

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 319.

MADRID 28 DE NOVIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE



JULIA BLESIIUS.

NOVELA.

UNA BOTELLA DE CHAMPAÑA.

Era una mañana hermosa de primavera y el bandido Shinderhannes yacía tendido sobre la yerba á las plantas de Julia Blesius, y á la falda de aquel magnífico monte de abetos que corona el monasterio de Eberbach por encima de Kiedrich, en el ducado de Nassau. Desde el fondo de aquellos mirabeles se descabria el Rhingau festoneado de viñedos, y perdiéndose en el seno de un horizonte de castillos, mientras el sol naciente doraba á la vez á Johannisberg y Mayenza. En los rasos del bosque, y no lejos de su caudillo, dormían esparcidos en pintorescos grupos sus mas bizarros compañeros Moisés Picard, Jik-Jak, Crevelt, Zaghetto, Pedro el negro, famosos todos en la crónica del monte Taunus, temibles todos desde las orillas del Mosella hasta los eriales de Hannover. Shinderhannes leía á Werther, cuya reputacion era todavia naciente, y Julia Blesius, doncella de Zerbst, prisionera de aquella horda, cuyo capitán la pretendia por dama, escuchaba la voz del bandido como dis-

traida y descuidada fijos sus ojos en una rama de sauco que tenia entre sus pulidas manos divirtiéndose en deshojarla.

— Julia, dijo el jóven interrumpiendo su lectura, haces mal en exigir que te lea esta novela hasta la última página, porque es imposible termine de otro modo que con una catástrofe. Te lo aconsejo con franqueza; no pasemos mas adelante, pues con esto sucede como con el amor que es mas hermoso al principio...

— Y siempre se acelera el desenlace ¿no es cierto? Querido capitán te ruego que leas: una novela no me puede causar susto.

— Esa es bastante exigencia para una cautiva.

— ¿Lo crees así?

En esto soltó la rama de sauco y se puso á rizar la blonda cabellera del bandido, y Shinderhannes, conmovido y sonrojándose de alegría volvió á tomar el libro en la mano.

— Por lo demas, añadió en voz baja, poco me importa; si lloran sus ojos aparecerán aun mas bellos. ¿Dónde ibamos?

— Me decian que en el mejor instante del triunfo de Werther, pues habiendo encontrado cierto dia sobre el Hundsruock á la doncella de Brunswick, que sir-

vió de modelo á la Carlota de Goethe, se apoderó de tí un acceso de furor, y que en desagravio de lo mucho que su amante habia sufrido por ella, tuviste por un momento el singular deseo de matarla.

— Es verdad, dijo Shinderhannes, dejando rodar el libro hasta el fondo del precipicio; pero aquel deseo se me pasó, añadió con una mirada sombria, que sostuvo Julia sin emocion aparente. Carlota desapareció como ese inmortal libro que acaba de rodar al abismo. Así á la infortunada muger por los caballos, que eran largos y negros como los tuyos, la insté para que encomendase á Dios su alma, y la arrastré hasta la pendiente del monte: una vez allí levanté en alto su débil y delicado cuerpo, mormuré el nombre de su amante, balanceé un rato encima del precipicio sus miembros ya frios de espanto: luego solté la carga.

— ¿Y Carlota rodó al precipicio?

— Sí, hermosa mia; y si en aquel momento hubiera podido tornar la vida á Werther hubiera yo sacado del precipicio á su amada; porque era horroroso verla destrozada entre la maleza, tendiendo sus desnudos brazos, gritando y luchando con el torrente que la arrastraba hácia el Rhin.

— ¿Y qué dijeron tus gentes?

ISLAS

DE FERNANDO POO Y ANNOBON.

— Les conduje al cerco de un monasterio, abrimos brecha en la puerta dando golpes con un crucifijo: las monjas les dieron sendos vasos de vino, y tuvieron por conveniente no decir nada.
— Son unos viles: yo os hubiera llamado homicida: yo os hubiera arrancado el puñal que llevais al cinto, y hubiera habido dos victimas para el mejor éxito de una novela.

El bandido Shinderhannes soltó la carcajada, y cogiendo la rama de sauce que habia dejado Julia, se puso asimismo á deshojarla con el mayor sosiego.

— ¡Picard! gritó viendo á uno de sus tenientes trepar hácia él á través de los abetos, vigilad á los franceses y haced que releven los centinelas, mientras yo voy á fumar en mi pipa.

Los gendarmes de Mayenza perseguian en aquella época, la de 1802, á la horda del bandido hasta el territorio hannoveriano. Napoleon y la Prusia se entendian sobre este particular perfectamente. La reunion de los bandidos del Hundsruok habia sido en parte resultado de las guerras emprendidas por los franceses para la ocupacion de la Holanda, de la Bélgica y de los estados que forman hoy día el gran ducado del bajo Rhin.

Fundada en su principio por una familia israelita de Windschoot, cerca de Groninque en Holanda, se aprovechaba de las guerras de la revolucion para estender por el norte de Alemania su poder tan formidable como misterioso. Desde Bruselas hasta Hartz no se oia hablar mas que de judios dados garrote, de castellanos rescatados, y hasta de saltos de poblaciones: las aldeanas del monte Joie no descendian ya por el Beer á vender huevos al mercado de Aquisgran sin peligro de muerte; y los viajeros que ansiaban tocar el cráneo del emperador Carlomagno, en Colonia, ó trasladar á sus albums el dibujo de la nave de la catedral de Mayenza, vacilaban mucho tiempo antes de resolverse á cruzar los Ardennes, cuyo desfiladero guardaba de dia y de noche el buho Shinderhannes.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Entre las novedades que preparan los teatros para celebrar la mayor de edad de la reina doña Isabel II, cuenta una loa escrita espresamente para este fin por los señores Rubí, Breton de los Herreros y Vega: hemos oido hablar ventajosamente de esta produccion, que se estrenará en el teatro del Principe.

De sentir que un periódico que goza de tan bien merecido crédito como el *Semanario Pintoresco* encabeza sus números con láminas tan mal estampadas como las de los dos últimos retratos que ha publicado, suponiendo que son el de la reina Isabel, y el de la malograda Rosario Wels, que fué su maestra de dibujo. No dudamos que el dibujo haya sido exacto, que no habia perdido nada de su exactitud en la madera; mas de lo que es de la estampe han salido tristemente desfigurados. Disimulemos el señor director del *Semanario* si le pedimos que procure remediar esta falta en cuanto le sea posible.

Acaba de representarse en la academia Real de Música de Paris una ópera en cinco actos, titulada: *Don Sebastian rey de Portugal*, letra de Mr. Scribe, del maestro Donizetti; y en el teatro italiano del mismo tuvo lugar la primera representacion de *Maria de Rohan*, igualmente del señor Donizetti. Admirable es el genio de este célebre poeta lirico; dentro de poco hará dos años que se está paseando de Berlin á Paris, de Paris á Nápoles sembrando por el camino obras inmortales, cubriendo el mundo de dulces improvisaciones y de sabias armonías.

Quisiéramos hacer un extenso análisis de lo que dicen los papeles extranjeros respecto de estas dos nuevas producciones de tan celebrado maestro: para esto seria necesario dedicar la mayor parte de las columnas de nuestro periódico; baste decir que las dulces melodías de estos espartitos han conmovido á los espectadores.

Los conocimientos que acerca de estas islas españolas en Africa nos han suministrado tanto la polémica de la prensa sobre su importancia, como las memorias premiadas por la Sociedad Económica Matritense sobre los medios de hacerlas útiles, de los señores don José Moros y Merellon y don Juan Miguel de los Rios, de que hizo un extracto la Gaceta del 14 de marzo último, producen reflexiones muy interesantes para promover en nuestro pais el fomento de colonias que tenemos abandonadas y que constituirian un medio mas de riqueza de que tanto necesita hoy. Fernando Poo y Annobon son comparadas por el premio, que las ha visitado tres veces, á las islas Baleares, y tomando un término medio convienen todos en que de ambas pueden contarse cincuenta leguas de terrenos útiles y fructíferos, cerca de 42,000 habitantes actuales no difíciles de civilizar y dominar, bosques inmensos de maderas capaces de utilizarse en el dia, animales de valor de que poder disponer en esceso número, ganancias seguras con un establecimiento hospitalario en cualquiera de ellas y que hoy se lleva Bengala, que tiene el único de aquel territorio á cargo de un sarjento, y con la seguridad y proteccion que daría en sus puertos á las naves que hoy prefieren vagar por aquellos mares. Tales son los medios que en bruto, por decirlo así, ofrecen una y otra isla, sin contar con los que á ellas lleven los colonizadores, ni con los productos que su comercio y relaciones con le interior produzcan. Mas opinamos que para lograrlo deben prepararse, si no ha de malograrse la empresa, lo menos dos buques de guerra, tripulados por dos mil hombres, una gran parte de ellos labradores, y de los oficios mecánicos mas necesarios, naturales, é ser posible, de provincias cuyo temperamento mas se aproximase al de aquellas, y á quienes al cabo de cierto tiempo de servicio se les ofreciese una parte de terreno con que establecerse allí; llevar preparado maderaje y materiales para las primeras y mas necesarias habitaciones en que acogerse, y medicamentos para prevenir aquellas fiebres que evita tambien la fuente Panacea de Annobon; y sobre todo disponibles cuatro ó seis millones de reales hasta que se empiecen á sacar productos. Instalados primero en Annobon dedicarse en seguida á fortalecerse y atraer los naturales, é inmediatamente á ir labrando las tierras mas fáciles y desecar los pantanos, que es averiguado son una de las principales causas de insalubridad, morder y cortar los espesos bosques de árboles, cuyas maderas, trasladadas á la metrópoli, excepto las que allí necesiten, pueden ser el primer producto y que ya han explotado algunas empresas inglesas; mejorar y trabajar el cultivo del azúcar y algodón, como ya han intentado algunos; y finalmente, repartir terrenos útiles ya entre nuestros expedicionarios, ya entre los naturales que nos sean adictos, ya en fin entre los extranjeros que ofrecian garantías. Si á esto se añade no desmayar por las desgracias que sobrevengan, sino tener prevenido el remplazo de hombres, naves y pertrechos hasta dos años, estimulando y fomentando á los que perseveren, se habrá remediada el mal mayor que ha destruido las anteriores empresas y que ha empeorado la presente con temores exajerados.

La posesion de estas islas ha de ser seguida de otra medida que abrirá un raudal de riqueza al comercio de España. El establecimiento de consulados en los puntos mas importantes del Africa, donde solo habrá cinco, y el encargo á todos de publicar los ramos de comercio mas interesantes y los medios de verificarlo, para que con el apoyo de aquella colonia puedan nuestras empresas mercantiles interesarse en su lucro; á que convendrian que añadiese el gobierno su influencia y política para ir estableciendo factorías de comercio como tienen las naciones extranjeras en la mejor parte de aquella region. Nuestra navegacion y marina recibirian mayor impulso; se fomentaria el comercio, y nuestros principales puertos cobrarían nueva vida; la importancia de dichas islas creceria extraordinariamente, y dejaríamos cuando menos de depender en muchos artículos del comercio estrangera.

Nos congratulamos de que el gobierno español haya enviado al bergantin Nervion á aquellas islas á proclamar á la reina doña Isabel II, con lo que hemos vuelto á convencernos de no sernos hostiles aquellos habitantes, cuando lejos de oponerse se han presentado al acto y estado entre nuestras tropas, las que les dieron varios regalos, y especialmente rom, habiendo los naturales de Fernando Poo devuelto otros presentes á nuestros marinos. Pero no es esto suficiente, y es ya necesario que pensemos en poseer materialmente y usufructuar aquellas islas, que repetimos harán nuestros mas de 12,000 habitantes entre las dos, 50 leguas cuadradas de terrenos fructíferos, bosques inmensos de todas clases de maderas, y un comercio, que regularizada la precisa produccion, no bajará de ocho millones de reales anuales.

El gobierno, pues, ó alguna corporacion de prestigio, debia ponerse al frente de este plan, y formar una compañía ó empresa que costeara una expedicion de dos buques de guerra tripulados por dos mil hombres, cuya tercera parte fuese de artesanos útiles, dejando otros mil en el puerto español mas cercano para su remplazo sucesivo, y acompañados de ingenieros y marinos inteligentes. Asegurando la subsistencia de este plan por dos años, al cabo de los cuales se sostendrian por sí aquellas islas, é irian dando productos, nada mas ventajoso para reintegrarse dicha empresa que dejarla por los siguientes diez años el producto que rindiesen, con lo cual multiplicarian el capital empleado.

(Concluirá.)

TEATROS.

Cruz.

A las siete de la noche. Se pondrá en escena la comedia nueva, original, en 4 actos y en verso, con el titulo de *LAS TRAVESURAS DE JUANA*. Intermedio de baile nacional. Terminando la funcion con un divertido sainete.

Principe.

A las siete de la noche. Se volverá á poner en escena la muy aplaudida comedia en 5 actos, titulada: *EL GALAN DUENDE*. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

Circo.

A las siete y media se distribuirá la funcion en la forma siguiente:

PARTE PRIMERA.

El primer acto de *GIPSI*, en el que la Sra. Melanie Duval y el Sr. Denisse bailarán un *Pas-de-deux*.

PARTE SEGUNDA.

Divertimiento de baile compuesto: 1.º Introduccion por ocho parejas del cuerpo de baile. 2.º Sesteto ejecutado por las Sras. Fontanellas, Raison, Frontini y Bianqui, y los Sres. Mosso y Caravalli. 3.º *Pas-de-deux* brillante, por la Sra. Rouquet Petit y el Señor Ferranti.

PARTE TERCERA.

Gran bailable denominado: *LA AURORA*; compuesto por Mr. Perrot, primer maestro de baile del teatro de la Reina en Londres, y ejecutado por la Sra. Guy Stephan y el Sr. Achille, Henry, y las Sras. Edo, Alegria, Frontini, Fontanellas Bianqui, Monjardín y Barquera, Sr. Rico y doce Sras. del cuerpo de baile.

IMPRESA DE BOIX.